

Latin American women at the crossroads of writing.

## Woman and Literature

According to the feminist theorist Gerda Lerner (1979) the lack of consideration that historiography (gives) to women and the activities that they have undertaken over the centuries is [attributable to] a historical focus that has [rendered] importance to history in masculine terms.

This author suggests a new vision of events starting with asking ourselves how those events would be if they were looked at from the feminine [perspective] and from the value that women [accord them].

One of the most direct manifestations of history is indubitably literature, by which, in order to understand the role of the social subject “woman” within historical evolution it is necessary, on the one hand to question the parameters that have established the inclusion or exclusion of women within the history of literature and, on the other hand, to strengthen and claim a specifically feminine language that shows the compelling need of woman to express herself.

Since time immemorial, woman, despite restrictions imposed by her generic condition has tried to make incursions into the sphere of writing (let us [recall] nushu, a code employed in a remote area of China for communication among women), but it will be in the 20<sup>th</sup> century when her voice is joined with the general panorama of literature.

This doesn't imply that there have not been women that, in the past didn't confront [the restrictions of] their times and lift their pens in the pursuit of literary creation but rather that they were an exception within a cultural world [co-opted] by male writers. In the Hispanic world, it is enough to remember the most extraordinary Saint Teresa of Jesus, Margaret of Navarre, who, in the 16<sup>th</sup> century brought a feminine [perspective] to the misogynistic current of the time with her *Heptameron*, or even in the 17<sup>th</sup> century the new-world Hispanic writer Sister Juana Ines de la Cruz, Maria de Zayas who in her novels outlines a protest against the unequal situation of woman with respect to that of man or the Marquesa de Sevigne and the Contessa of Lafayette, belonging to the group of distinguished women known as "the Precious Ones."

It [will be], above all, beginning in the 19<sup>th</sup> century, when women begin to have access to the written world, even though a large number of authors [feel obliged] to publish their works under pseudonyms, as is the case of George Sand, Fernan Caballero, or Maria of the O Lejarranga, who signed [her works] with her husband's name.

Other notable women of the time, who were concerned with the condition of women, their education, and their equality with respect to that of men are, among others, Madame de Stael, Jane Austen or Emilia Pardo Bazan.

But these women, whose works outline [tentative] feminist ideas and whose singularity changes them in exceptional cases, [match up with] a smaller group of intellectuals that

go beyond the parameters established by their fellow writers, since the generality is that the majority of female writers blend in with the literature of their times in order to be accepted and recognized in the cultural milieu of that time.

It isn't surprising that numerous texts of the time – written by men – satirize these women with intellectual flightiness and typify them in hateful “archetypes” as the “woman of letters” the “learned woman” the “cultured woman” the “university girl” “the wise woman” the “poetess” the “thoughtful woman” the “flighty woman” and the most fearful and mocked: “the know-it-all.” For the 19<sup>th</sup> century writer a woman was simply a literary object whose essence lay in the “eternal feminine”, a two-faced nature that made the woman an “angel of the hearth” or a “femme fatale.”

Nothing was further from [the truth.]

## MUJERES HISPANOAMERICANAS EN LA ENCRUCIJADA DE LA ESCRITURA

### Mujer y literatura

De acuerdo con la teórica feminista Gerda Lerner (1979), la desconsideración por parte de la historiografía de las mujeres y las actividades que han desempeñado durante siglos se debe a un enfoque histórico que ha dado importancia a la historia en términos masculinos. Esta autora propone una nueva visión de los acontecimientos a partir de cuestionarnos cómo serían éstos si se mirasen desde la óptica femenina y desde los valores que las mujeres determinan.

Una de las manifestaciones de la historia más contundente es sin duda la literatura, por lo que para entender el papel del sujeto social "mujer" dentro del devenir histórico es preciso, por un lado, cuestionar los parámetros que han establecido la inclusión o la exclusión de las mujeres dentro de la historia de la literatura y, por otro, fortalecer y reivindicar un lenguaje específicamente femenino que demuestre la necesidad perentoria de la mujer por expresarse. Desde tiempos inmemoriales, la mujer, pese a las restricciones impuestas por su condición genérica, ha intentado incursionar en el ámbito de la escritura (pensemos en el nushu, código empleado en una remota zona de China para la comunicación entre las mujeres) pero será en el siglo XX cuando su voz se afiance en el panorama general de la literatura. Esto no implica que no haya habido mujeres que en el pasado se enfrentaran a su época y empuñaran su pluma en pos de la creación literaria, sino que más bien eran una excepción dentro de un mundo cultural copado por los escritores varones: baste recordar en el mundo hispánico a la singularísima Santa Teresa de Jesús, a Margarita de Navarra, quien en el siglo XVI aporta una visión femenina a la corriente misógina de entonces con su Heptamerón (cfr. Caballero, 1998.17) o ya en el siglo XVII a la escritora novohispana Sor Juana Inés de la Cruz, a María de Zayas, quien en sus novelas esboza una protesta contra la situación de desigualdad de la mujer con respecto del hombre o a la Marquesa de Sevigné y la condesa de Lafayette, pertenecientes al conjunto de señoras distinguidas conocido como "Les Précieuses". Será

sobre todo a partir del siglo XIX cuando la mujer comience a tener acceso al mundo escritural, aunque un número elevado de autoras se ven obligadas a publicar sus obras bajo pseudónimos, como es el caso de George Sand, Fernán Caballero o María de la O Lejárraga, quien firmaba con el nombre de su marido. Otras mujeres notables de la época que se preocuparon por la condición de la mujer, su educación y su igualdad con respecto al hombre son, entre otras, Madame de Staël, Jane Austen o Emilia Pardo Bazán. Pero estas mujeres, cuyas obras esbozan tímidas ideas feministas y cuya singularidad las convierte en casos excepcionales, corresponden a un grupo reducido de intelectuales que transgreden los parámetros establecidos por sus compañeros de oficio, pues la generalidad es que la mayor parte de escritoras mimetizan la literatura de la época para ser aceptadas y reconocidas en el medio cultural de entonces. No es de extrañar que numerosos textos de la época -escritos por hombres- satiricen a estas mujeres con veleidades intelectuales y las tipifiquen en arquetipos "detestables" como la literata, la mujer ilustrada, la mujer culta, la bachillera, la sabia, la poetisa, la meditabunda, la petimetra y la más temida y burlada: la marisabidilla; para el escritor decimonónico la mujer era simplemente un objeto literario cuya esencia radicaba en el eterno femenino, naturaleza bifronte que hacía de la mujer un "ángel del hogar" o una "femme fatale". Nada más lejos de la realidad.